

Introducción

Blas Garzón Vera*

1. Antecedentes

El presente estudio sociohistórico representa el empeño y esfuerzo de un grupo de investigadores que, invitados por la Inspectoría Salesiana de Ecuador a través de la Universidad Politécnica Salesiana, asumimos el desafío de analizar la trayectoria de la Congregación Salesiana presente en nuestro país desde 1888.

El reto era gigantesco, pues los patronatos e instituciones que fundaron los salesianos a lo largo del territorio ecuatoriano son muy extensos. Por lo tanto, había que definir y delimitar aquellas casas y obras más importantes en el contexto nacional y que de alguna manera contienen los rasgos sociohistóricos más representativos para la presente investigación: Cuenca, Guayaquil y la Amazonía.

La delimitación temporal quedaría en manos de cada uno de los investigadores, quienes iniciaron su trabajo teniendo presentes estudios anteriores, escritos desde variados contextos, tanto de los propios misioneros como de estudiosos de los ámbitos social, educativo, cultural e histórico. Alguien comenzó su trabajo desde los inicios mismos de la presencia salesiana en el Ecuador; otros prefirieron aglutinar los esfuerzos en una de las etapas que concentraba mayores elementos para el análisis; pero finalmente todos concordaron en centralizar sus estudios desde las primeras décadas hasta mediados del siglo XX.

El equipo de trabajo para el volumen III quedó conformado por los investigadores Jeannine Zambrano para el capítulo Guayaquil, Juan Fernando Regalado

* Licenciado en Administración Cultural. Magíster en Estudios de la Cultura. Máster en Historia de América Latina-mundos indígenas. Doctorando por la Universidad Pablo de Olavide (España) en Historia de América Latina. Docente y coordinador de Comunicación y Cultura de la Universidad Politécnica Salesiana, Sede Cuenca.

para el capítulo Cuenca, y Natàlia Esvertit y Galo Sarmiento para el capítulo de la Amazonía. Todos ellos con amplia trayectoria en el campo investigativo, con mucha experiencia en trabajos similares, pero sobre todo con el entusiasmo de asumir una responsabilidad de esta envergadura.

Las primeras inquietudes se fueron despejando conforme avanzaba el trabajo. El levantamiento de cuestionamientos dio paso al descubrimiento de nuevas fuentes y documentos que ayudaban a los investigadores a sostener planteamientos en unos casos, o replantearlos, en otros. En el capítulo Cuenca fue necesario buscar una persona que, en calidad de asistente, contribuya con el trabajo minucioso de recoger información en bibliotecas, archivos públicos, colecciones particulares, archivos de prensa, entre otras.

A finales de febrero del 2011 los investigadores presentaron sus segundos informes; la sección iba tomando forma. Los esquemas iniciales daban paso al cuerpo de la investigación. Para abril, y con la ayuda de los modernos medios de comunicación, se realizó una conferencia virtual entre los investigadores del proyecto; fue una oportunidad de compartir los avances que hasta el momento se tenían, de aclarar alcances y desafíos del trabajo, y de evidenciar al mismo tiempo que algunas cuestiones quedarían planteadas para futuras investigaciones, porque el tema era muy extenso y difícilmente se agotaría con los presentes capítulos y volúmenes.

En mayo fueron solicitados los informes finales: en algún caso se hicieron modificaciones, en otros ampliaciones y/o aclaraciones. Este proceso de acompañamiento llegó a su término en julio con la entrega de los capítulos respectivos y el compromiso final de participar en las “Jornadas de socialización” que se realizarían en las ciudades de Quito, Cuenca, Guayaquil y posiblemente Macas, en meses posteriores, luego de su publicación.

2. Contexto histórico y marco teórico

Al interrogarnos sobre cuál ha sido la contribución de los salesianos en la conformación de las identidades locales en nuestro país, resulta indudable afirmar que la Congregación Salesiana, que llegó por invitación formal del presidente José María Plácido Caamaño en 1888, ha sido determinante en la configuración de la identidad de muchas regiones ecuatorianas, a tal punto que hoy reconocemos términos como la *provincia salesiana*, la *ciudad salesiana* o el *barrio salesiano*. La participación de los salesianos en la configuración y fortalecimiento de las identidades locales será la temática desarrollada en los artículos del presente volumen.

El análisis de toda temática implica necesariamente una mínima contextualización conceptual. Si nos referimos a la identidad, nos enfrentamos a un término provocador y controversial que nos lleva a distintos abordajes y a diversas indagaciones disciplinarias. Para el presente caso nos ayudará la siguiente conceptualización:

La identidad cultural es una riqueza que dinamiza las posibilidades de realización de la especie humana, al movilizar a cada pueblo y a cada grupo para nutrirse de su pasado y acoger los aportes externos compatibles con su idiosincrasia y continuar así el proceso de su propia creación.¹

Pero al mismo tiempo, la identidad –sobre todo la identidad cultural– deberá ser concebida de una manera múltiple, heterogénea y variable. No deberíamos, por tanto, hablar de una, sino de múltiples identidades que se construyen y cambian como la vida misma de las personas que la sustentan.

Muchos elementos dinamizadores de la identidad en la sociedad ecuatoriana fueron precisamente activados por los salesianos a lo largo de estos 123 años de presencia en nuestro país. Los primeros salesianos desembarcaron en el puerto de Guayaquil, el 10 de enero de 1888, con el encargo de trabajar en el área educativa-técnica y las misiones. Fundaron sus primeras obras en la capital y se expandieron rápidamente a otras ciudades como Riobamba, Cuenca y Guayaquil. En 1893 iniciaron una intrépida labor en la Amazonía ecuatoriana², cuando se encargaron del recién creado Vicariato de Méndez y Gualaquiza. En esta primera etapa³ destacan nombres de salesianos que aportaron mucho al reconocimiento de la congregación como: Calcagno, Spinelli, Pancheri, Costamagna, Comín, Del Curto, Crespi, etcétera, al mismo tiempo que contribuyeron con sus acciones a definir y caracterizar a las sociedades que recibieron su directa influencia.

Por otro lado, la identidad, en tanto sentido de pertenencia y adscripción (individual o colectiva), establece una frontera simbólica que se traduce en acciones que le permiten al sujeto diferenciarse de otros individuos o colectivos. La identidad entonces se configura tanto a partir de rasgos seleccionados socialmente por las propias sociedades o individuos, como por características que otras sociedades

1 UNESCO, “Declaración de México sobre las Políticas Culturales”, Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales, México D. F., 6 de agosto de 1982, en <<http://portal.unesco.org/culture/es/ev.php>>.

2 Debido a las condiciones de aquel momento: no existían vías de comunicación, nula presencia de instituciones del Estado que apoyen su misión y sobre todo la temible fama de las tribus que habitaban la región.

3 Recogida en la historia salesiana como el período de “El establecimiento”. Guerriero y Creamer, *Un siglo de presencia salesiana en el Ecuador. El proceso histórico, 1888-1988*, Quito, Casa Inspectorial de los salesianos, 1987.

o individuos les asignan. Estas vertientes que alimentan la identidad son fáciles de reconocer cuando miramos testimonios recogidos en el capítulo Guayaquil:

La formación salesiana llega a los corazones de sus educandos y perdura en casi todos por el resto de la vida. El sistema preventivo se te mete en la piel, en la cabeza, en el cerebro, y se vuelve una actitud de vida (...) El salesiano deja una impronta en su hogar, en sus hijos, en su familia, es una forma de ver y vivir la vida.⁴

En otro testimonio de la misma investigadora podemos observar la opinión de una persona que no se formó en una casa salesiana, pero que reconoce su labor:

Los salesianos se identifican por su sentido de solidaridad expresado en respeto y comedimiento. Creo que es fácil percibir la coherencia en sus huellas; su pensamiento, sentimientos y acciones las hemos podido valorar en sus diferentes niveles ciudadanos: como líderes, como profesionales, como amigos, vecinos, etcétera. Es una identidad muy significativa pues no siempre se logra que la fe se exprese de manera observable; un salesiano es un comprometido con su fe, más allá de la oración (Zambrano, 2011).

Cuando llegaron los salesianos, ciudades como Cuenca tenían ya su recorrido y trayectoria histórica; muchas otras órdenes o congregaciones religiosas habían desarrollado importantes labores educativas. Sin embargo, en pocas décadas los salesianos lograron insertarse y movilizar a la sociedad cuencana y azuaya en pro de sus anhelados proyectos religiosos, educativos y sociales, como da cuenta la investigación de Regalado: “La obra salesiana se insertó y dinamizó marcos institucionales estructurados tanto en el plano gubernativo (civil y eclesiástico) cuanto en la base de la interrelación social colectiva”⁵

Los salesianos han sabido capitalizar esta especie de habilidad innata para articularse con sectores sociales y económicos, lograr la corresponsabilidad social y suscitar innovaciones de índole sociocultural; en definitiva, marcaron el “carácter” de Cuenca y otras ciudades.

En otras regiones como Guayaquil, la presencia salesiana ha ido creciendo y cambiando conforme se ha ido modificando la ciudad, y si no lograron permear la totalidad de la población debido, sobre todo, a su extensión, sí alcanzaron a caracterizar espacios emblemáticos de la urbe, como la presencia del Colegio Cristóbal Colón en el tradicional barrio El Centenario, incidiendo fundamentalmente en la educación de las clases influyentes guayaquileñas y contrastando al mismo tiempo con la presencia en otros barrios de carácter popular, cuya acción ha sido

4 Jeannine Zambrano, “Un siglo de aporte salesiano al fortalecimiento de la identidad guayaquileña”, en este volumen (2011).

5 Juan Fernando Regalado, “Conformación del espacio local en Cuenca y labor salesiana entre los años 1920 y 1960”, en este volumen (2011).

reconocida y aceptada por la comunidad local. Seguramente el impacto y alcance de la labor social salesiana se visualizará con el pasar de los años, cuando constatemos los cambios efectivos que se van dando en el tejido social de estos barrios. Podemos apreciar casos similares en Quito y otras ciudades donde están presentes proyectos de reinserción social.⁶

En otros contextos, la labor desplegada por los salesianos se desarrolló casi desde el surgimiento de los poblados. En un primer caso, la identidad de estas comunidades se fue forjando junto a la labor misionera. Incipientes poblaciones en el Oriente ecuatoriano fueron el escenario desde el cual los misioneros desplegaron su trabajo, y al mismo tiempo se beneficiaron de su acción pastoral, educativa y social. El misionero jugaba un rol fundamental en la vida de la comunidad: se encargaba de muchas funciones tanto religiosas como civiles, allí donde las instituciones del Estado tenían una incipiente o nula presencia. No podríamos, por ejemplo, comprender la evolución y dinámica social de poblaciones como Salinas de Guaranda sin la presencia de los salesianos, que muchas veces se resumían en un solo misionero que, gracias al desarrollo de múltiples proyectos, logró imprimir un sello muy particular en estas comunidades.

En un segundo caso, en los territorios de misión con los shuar, la dinámica ha sido diferente. La propia acción misionera la que redundantemente generó el surgimiento de nuevos poblados, fundados por jóvenes parejas que estudiaron en el internado y que recibían una extensión de terreno para quedarse cerca de la misión. Un caso emblemático fue la misión de Sevilla Don Bosco,⁷ que incluso marcó una línea de trabajo en otras zonas. Estudiando el impacto de las misiones para la conformación del tejido social en estos territorios, Esvertit concluye:

La acción de los salesianos no solo contribuyó a la configuración del territorio en sus aspectos físicos, socioeconómicos o demográficos, sino que incidió también sobre aspectos ideológicos a través de la elaboración y difusión de imaginarios nacionales comunes, que fueron interiorizados por la población del Oriente, ya fuera shuar o blanco-mestiza.⁸

Hoy podemos percibir y observar la impronta salesiana dejada en sus múltiples obras, a pesar que muchas de ellas han sido entregadas a otras administraciones; el sello salesiano está allí porque su filosofía de vida caló profundamente en la

6 El Proyecto Chicos de la Calle, de destacado impacto social, está presente en varias ciudades como Quito, Guayaquil, Cuenca, Esmeraldas, Ambato, etcétera.

7 El poblado de Sevilla Don Bosco, en la provincia de Morona Santiago, fue el primer asentamiento shuar que alcanzó, en 1958, el reconocimiento de parroquia civil por parte del Estado ecuatoriano. Más tarde se constituiría también como parroquia eclesiástica.

8 Natàlia Esvertit, "Los salesianos en el Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza", en este volumen (2011).

existencia de las personas, y son precisamente los laicos quienes hoy extienden la labor tanto social como educativa salesiana a las futuras generaciones.

Hay huellas salesianas profundamente marcadas y visiblemente extendidas a lo largo del tiempo, a través de las devociones marianas que los salesianos supieron dejar en el imaginario colectivo. En cantones como Sígsig, la advocación a María Auxiliadora, a pesar de la no continuidad de los salesianos en esta población, ha permanecido desde 1903, cuando se funda una residencia misionera y se inicia la construcción del templo. En otros lugares, la presencia salesiana ha concluido o se vuelve cada vez más ocasional, pero su herencia persiste.

Más allá de que muchas instituciones educativas, espacios públicos o poblaciones lleven algún nombre salesiano, su trayectoria ha permeado la vida cotidiana de la gente y ha contribuido al fortalecimiento de la identidad de las comunidades analizadas, dotándolas de valores que contrarrestan nuestra actual sociedad globalizada y mercantilista. Analicemos cada uno de los capítulos: Guayaquil, Cuenca y la Amazonía.

La investigadora Jeannine Zambrano desarrolla en el inicio de su artículo los conceptos de identidad, cultura e identidad cultural. Señala en uno de sus argumentos para definir la identidad de una cultura: “la diferenciación ante los otros y el sentido de pertenencia a un grupo es lo que alimenta las identidades de una cultura”, identidades que se van construyendo y modificando a lo largo de la vida de las sociedades, lo que se ha denominado como “identidades múltiples”.

Tanto las identidades individuales como las colectivas están en constante transformación y resignificación, adquiriendo una variedad de características cambiantes y complejas que nos llevan a hablar de identidades y no de identidad. Cuando se encamina al abordaje de la temática en un territorio definido, precisa: “las identidades culturales tienen que ver con la construcción colectiva del sentido de la vida y, en tanto que insertas en procesos locales particulares, son distintas de las identidades nacionales”.

La investigadora argumenta que el tema de la identidad cultural guayaquileña no ha sido hasta ahora suficientemente estudiado e investigado a nivel local ni en el plano internacional, pues se han ido construyendo, negando o subvalorando elementos que no están en concordancia con el poder hegemónico, lo que ha dado como resultado una identidad colectiva “débil, contradictoria y tensionada”.

El estudio de Zambrano recalca que la huella de los salesianos en Guayaquil se puede constatar en dos campos: en el educativo y en el social, destacándose el Colegio Cristóbal Colón, que, fundado en 1911, ha representado un “bastión de la educación guayaquileña”.

En Guayaquil, la obra educativa salesiana está profundamente vinculada a los barrios en donde se han asentado los centros educativos, sean estos tradicionales, populares, de clases medias o comerciales. La investigadora evidencia marcadas tendencias en la acción salesiana, por la variedad de clases y sectores a los cuales están atendiendo. La caracterización que han dado a estos sectores ha sido muy profunda; se puede sostener que los salesianos han contribuido con el adelanto y desarrollo de espacios emblemáticos de la ciudad más poblada de país.

Proyectos de ayuda social como Chicos de la Calle han recibido amplio apoyo y reconocimiento en esta urbe. Los salesianos han desplegado un gran trabajo en este campo con el logro de buenos resultados, los mismos que han permitido la movilización de la ciudadanía y las autoridades en beneficio de estos anhelados planos. La presencia salesiana ha evolucionado y cambiado conforme la transformación de la ciudad, logrando dar respuestas a las necesidades prioritarias de estos sectores.

Una de las primeras hipótesis planteadas y desarrolladas por Zambrano da cuenta de cómo las identidades culturales se forman en torno a “códigos de interpretación de la realidad, de valores de vida, de emociones comunes”. Y cuanto más influyen estos códigos en las decisiones que la gente toma diariamente, son al mismo tiempo más permeables y duraderos.

Por otro lado, cuando se desarrolla el concepto de pertenencia –pilar fundamental de las identidades urbanas–, la investigadora afirma que los alumnos y exalumnos salesianos “comparten un fuerte sentido de pertenencia a la Comunidad Salesiana”, nexo que forma parte de las múltiples identidades que construyeron el llamado carisma de quienes fueron educados o recibieron influencia de una obra salesiana. Los testimonios recogidos dan cuenta de esta realidad.

En el artículo se enfatiza que en el caso de Guayaquil, la identidad de la ciudad tiene una marcada tensión entre las elites y los sectores populares, de lo que se deduce que la ciudad no tiene una identidad homogénea. En este contexto, la presencia salesiana, con su filosofía muy clara de vida, ha trabajado a contracorriente, impregnando valores de equidad, solidaridad y justicia social. Se remarca, por tanto, otra tensión entre la acción positiva de las obras salesianas y la vivencia de esta gran urbe, que al igual que otras en Latinoamérica, viven tan “convulsionadas, inequitativas y clasistas”.

Finalmente, la autora del primer artículo concluye que la labor de los salesianos en los campos que han incursionado (religioso, educativo, social y cultural) en Guayaquil, ha logrado resultados positivos para la sociedad. Han impregnado en su campo de influencia valores profundamente humanísticos que marcan la

identidad de muchos espacios geográficos de la urbe, frutos que se seguirán cosechando en el futuro.

Juan Fernando Regalado inicia su artículo planteándose un objetivo: “explicar las condiciones sociales e institucionales frente a las cuales se produjo la obra salesiana y los cambios que suscitó su labor misionera en Cuenca”. Define el espacio temporal del estudio, las primeros cuatro décadas de la presencia salesiana en esta ciudad y cierra su estudio en la década de los sesenta, deduciendo que en adelante la urbe cosecha los frutos del gran capital de corresponsabilidad social que los salesianos consiguen en este período de tiempo.

El artículo da cuenta de una amplia revisión de fuentes documentales, muchas de ellas no utilizadas hasta el momento por otros investigadores, lo cual implica también la capacidad de síntesis lograda. El autor consigue un diálogo permanente entre los “aspectos teóricos y conceptuales frente a la información empírica”, tomando posición en el contexto de vida presente y los valores que aspira para la colectividad, que los investigadores del ámbito social muy difícilmente podemos eludir.

Los datos históricos demuestran que la primera Casa Salesiana en Cuenca fue establecida en 1893, con el apoyo de personalidades como el expresidente Luis Cordero, el padre Julio María Matovelle y Mons. Benigno Palacios Correa. Estos inicios estaban centrados en los trabajos de algunos talleres, el Oratorio y la preparación de las labores misioneras para el Oriente. Estas acciones se interrumpieron con la llegada de los liberales al poder y la expulsión de los salesianos del país.

El complejo contexto político de Cuenca que se daba en los primeros años del siglo XX se refleja también en la suerte que corrieron los salesianos, que muchas veces fueron culpados de apoyar a las fuerzas antiliberales. Pasados estos años, se evidencia un fuerte apoyo de las clases sociales altas de la ciudad, en la figura de Cooperadores salesianos (hombres y mujeres). Pero también se observa que la obra salesiana no se centró solo en la urbe, sino que poco a poco alcanzó a toda la provincia del Azuay, con la presencia en cantones como Sígsig, tanto como residencia para la incursión misionera al Oriente, como por la implantación de un santuario para difusión de la devoción a María Auxiliadora. Reciben influencia salesiana el valle del Santa Bárbara y el actual cantón El Pan, también caminos de acceso a la región oriental.

El fuerte sentido misionero de la presencia salesiana en Cuenca es muy claro. Esta ciudad se constituyó en el centro de planificación de las incursiones a la Amazonía, presencia que inició en Gualaquiza. Esta vocación misionera se evidencia en las iniciativas emprendidas para recaudar fondos a través de los bienhechores, quienes pertenecían a sectores vinculados con el poder político, económico y la

prensa local. Esta vinculación, como señala el autor, no se limitó únicamente a Cuenca; otros sectores del Azuay se movilizaron alrededor de la obra salesiana, muchos porque tenían intereses particulares de continuar expandiendo sus actividades económicas en los territorios del hasta entontes olvidado Oriente ecuatoriano.

La investigación de Regalado evidencia la importante presencia de la población femenina en la labor religiosa salesiana, sea de las clases sociales altas que generalmente estaban vinculadas a grupos de Cooperadoras, como también de clases populares que se encargaban de difundir la devoción a María Auxiliadora en la figura de los coros marianos. Este capital humano acumulado en los primeros años de trabajo fue favorable para cuando los salesianos emprendieron proyectos de gran envergadura en la ciudad, como las participaciones eclesiásticas: Congreso Mariano Diocesano, Primer Congreso Eucarístico y la Coronación Pontificia de María Auxiliadora, bien relatados y sustentados documentadamente por el autor. Estos acontecimientos fueron recogidos como eventos apoteósicos por la prensa local e internacional.

En este contexto destaca la figura de un salesiano, que se convertirá en un ícono de esta ciudad, el padre Carlos Crespi Croci.⁹ El ambiente propicio de Cuenca y la región para el desarrollo de variadas corrientes artísticas, sobre todo la literaria, dan en este momento a la ciudad amplio reconocimiento nacional. El padre Crespi incursiona en estos espacios, con amplia producción en el campo musical, investigaciones naturales, colecciones arqueológicas, la instalación de un teatro, acciones siempre enfocadas a ampliar la labor educativa, pero sobre todo con finalidades misioneras. A este salesiano también se le otorga la fundación de varios establecimientos educativos, destacándose la Escuela-internado de Agronomía en Yanuncay, el Colegio Orientalista Salesiano para la formación religiosa y en el ámbito de las artes y oficios la Escuela Cornelio Merchán, que más tarde daría paso al Colegio Técnico Salesiano (CTS), eslabón que permitió a los salesianos incursionar actualmente en la educación superior del país.

El autor también recorre la acción propagandística de los salesianos que movilizó a amplios colectivos sociales, económicos, la prensa, etcétera, con relatos impregnados a lo largo de todo el capítulo. Una vez más se destaca la figura del padre Crespi, que con el propósito de lograr donaciones para las misiones, se convirtió en uno de los primeros investigadores de la cultura shuar, esfuerzo que ha quedado

9 El padre Carlos Crespi, de una amplia formación académica, llegó al Ecuador en 1923 con el encargo de recoger información con fines propagandísticos para la exposición misionera internacional celebrada en 1925. Se radicó por muchos años en Cuenca, emprendiendo grandes obras educativas en favor sobre todo de las clases desprotegidas. Falleció en 1982, habiendo recibido un sinnúmero de reconocimientos por su destacada labor. Actualmente, la vida de este sacerdote virtuoso se encuentra en causa de beatificación.

grabado en uno de los primeros registros filmicos de autoría de este misionero, *Los invencibles shuar del Alto Amazonas*; recogió además una cantidad importante de objetos etnográficos y arqueológicos de esta cultura y de otras que hoy se pueden observar en el Museo del Banco Central de Cuenca.

En los apartados finales de la investigación, Regalado destaca la presencia salesiana en la ciudad como generadora de dinámicas urbanas, con el establecimiento de obras como el parque de María Auxiliadora, que inicialmente se llamaba parque Guayaquil. Si a este aspecto sumamos la gran actividad periodística en donde también incursionaron los salesianos con la elaboración de documentos de difusión colectiva concernientes a su misión –destacándose el *Boletín Salesiano* y el nacimiento de lo que más tarde sería la Editorial Don Bosco y LNS, que abarcó amplios sectores educativos de la ciudad y región–, tenemos como resultado una población sumada e implicada hacia su labor, elementos que hoy permiten señalar a Cuenca como la “ciudad más salesiana de Ecuador”.¹⁰

Para terminar, Regalado sostiene en su investigación que el surgimiento de marcos de participación colectiva, con “nuevos referentes culturales” y un sentido de pertenencia colectiva, de lo que el autor ha denominado como el “espacio azuayo”, se debieron a la acción salesiana en la ciudad y provincia, gracias a la movilización y corresponsabilidad social de muchas instituciones como de la población en general. Sobre todo, la acción educativa permitió la inclusión de sectores marginales a la dinámica urbana y el surgimiento de nuevos referentes culturales, valores que han quedado impregnados en la ciudad.

El capítulo de Natàlia Esvertit permite visualizar la incidencia de la acción misionera en la “configuración territorial, la colonización y la nacionalización del suroriente”, procesos directamente implicados con la transformación de las identidades locales y regionales. Abarca un período que va de los últimos años del siglo XIX a las primeras décadas del siglo XX.

El estudio de Esvertit nos ayuda a comprender la evolución de la filosofía y acción de los salesianos, así como la de otros actores que participaron en estos complejos procesos; y a mirar al mismo tiempo las relaciones que se establecieron entre ellos. Se ha basado en estudios anteriores de los propios misioneros y de investigadores externos, centrando su trabajo en tres ámbitos: las misiones, los shuar y los procesos de colonización.

10 Regalado recalca esta frase con un significado proveniente de una construcción histórica. Se debe señalar que fue utilizada por algunos sectores de la prensa nacional para destacar la gran movilización dada en Cuenca, con la llegada de la urna de Don Bosco, en abril de 2010.

El artículo inicia con la descripción del contexto histórico en donde se suscribe el estudio, señalando brevemente el papel desempeñado por la intervención de las primeras órdenes misioneras en el Oriente ecuatoriano en la época colonial. Por la atracción aurífera, los españoles fundaron algunos poblados en esta región que hoy representa aproximadamente el 50% del territorio nacional. Se destacan algunas misiones que, con el pasar de los tiempos, la insurrección de los indígenas y el abandono del Estado poco a poco, fueron desapareciendo.

Pasadas las guerras de la Independencia y el establecimiento del Estado ecuatoriano en 1830, el abandono de estos territorios fue aún más evidente: prácticamente el Ecuador mantenía un posición formal sobre esta zona. Salvo esporádicos momentos, este interés se despertaba debido al descubrimiento de algún recurso, lo que repercutía en conflictos limítrofes con los países vecinos. En este contexto, describe Esvertit: “Las políticas gubernamentales destinadas a hacer efectiva su incorporación al Estado nacional se basaron en la promoción de las misiones católicas como instrumento que permitiría hacer efectivo el control del territorio y de sus habitantes”; algunas órdenes habían recibido relativos apoyos por parte del Estado para asentarse en el Oriente antes de la llegada de los salesianos, pero fueron ellos los que logran plasmar efectivamente los objetivos de evangelización y promoción social de los habitantes, tanto indígenas como mestizos, del vicariato a ellos encomendado.

Los inicios de la presencia salesiana en el país estuvieron marcados por el entorno político que se vivía. Del inicial apoyo de los gobiernos progresistas se pasó a la expulsión por parte del Gobierno liberal, solo permitiéndose la permanencia en la misión oriental de Gualaquiza. Los discursos civilizatorios y patrióticos del momento demandaban el restablecimiento y apoyo de los misioneros, quienes desplegaban su misión más allá de la evangelización y suplían en muchas áreas la ausencia de instituciones estatales. Ya en la práctica, los salesianos plasmaron estos ideales con la ayuda de los gobiernos de turno, abriendo vías de comunicación, fundando escuelas fiscomisionales y firmando los primeros contratos para el establecimiento de reservas de territorios destinados exclusivamente para los shuar.

Desde el Azuay se respaldaron muchos proyectos para colonizar y poblar la zona suroriental de Ecuador, los cuales se hicieron efectivos gracias al mutuo apoyo que recibieron los misioneros salesianos. Había mucho interés por parte de grupos de poder azuayos de asentarse definitivamente en Gualaquiza, donde estaban sus haciendas, interés que creció paulatinamente por parte de cantones azuayos como Sígsig, Gualaceo y Paute para asentarse en otros sectores de la vecina provincia oriental de Morona Santiago, debido sobre todo a la grave crisis económica que vivían estas poblaciones. La presencia de esos nuevos actores, sumados a otros como los militares que se hacen fuertemente presentes luego del conflicto

armado con el Perú en la década de los cuarenta, transformó definitivamente la dinámica social de la región y los misioneros perdieron protagonismo cuando las instituciones del Estado llegaban para encargarse de sectores que estaban siendo atendidos por los misioneros, como la salud, educación, construcción de obras civiles, etcétera.

Esvertit explica claramente cómo se fue dando la expansión de los salesianos a lo largo del territorio de la actual provincia de Morona Santiago, iniciándose en Gualaquiza, en 1893, hasta traspasar la cordillera del Cutucú en territorio Achuar. Analiza cómo recibieron el apoyo de los propios shuar al momento de explorar el territorio (desconocido hasta el momento para el resto de la población ecuatoriana); de los colonos o mestizos a la hora de fundar los poblados (incluso se llegó a hablar de favorecer la colonización extranjera); y del Estado ecuatoriano, como se señaló anteriormente. Los salesianos fueron entonces protagonistas en la configuración de esta parte del territorio.

En cuanto a la nacionalización de los territorios y sus pobladores, Esvertit sostiene que fue la educación —a través de las escuelas y sobre todo de los internados— el principal instrumento de nacionalización implementado por los salesianos, “bajo unas líneas homogeneizantes y aculturantes hasta las décadas de los sesenta y setenta”, años en que se da un giro orientado hacia el reconocimiento y promoción de la diversidad cultural. La nacionalización se dio también mediante la difusión de imaginarios nacionales en la población, ya sea blanco-mestiza o indígena, con la celebración habitual de eventos cívico-religiosos. Luego del conflicto de 1941, se reforzaron los ideales de civilización y patriotismo en la zona, así como la presencia militar, lo que más tarde provocó algunas tensiones con los misioneros; sobre todo de quienes no eran partidarios de la presencia de los que se encontraban trabajando en territorio Achuar para la década de los setenta.

Concluye su estudio con el análisis de la influencia de los salesianos en la configuración de las identidades locales, en un contexto muy complejo, con la presencia de grupos humanos de distintas procedencias, necesidades y dinámicas. Con la población shuar, al inicio, propiciaron de forma directa su pérdida de identidad, que buscaron recuperarla más tarde cuando dieron un giro al enfoque de su accionar. La actividad colonizadora provocó una transformación demográfica y étnica, y nuevamente los salesianos se colocaron al lado de los shuar, ayudando a fortalecer su incipiente organización con la fundación de la Federación de Centros shuar, sistemas radiofónicos de educación. Con respecto al asentamiento de las poblaciones blanco-mestizas, los salesianos también desempeñaron un papel fundamental en los primeros años de adaptación, la dotación de muchos servicios básicos, difusión de conceptos como los de Oriente azuayo. En definitiva, contribuyeron activamente en la construcción de “referentes identitarios comunes y

compartidos” de las poblaciones y sus habitantes, a lo largo de más de cien años de trabajo en la región.

El artículo de Galo Sarmiento inicia con el análisis de aspectos histórico-geográficos para comprender el contexto y el medio en donde se desarrollará la acción de los misioneros salesianos en la actual provincia de Morona Santiago. Hace un recuento de las primeras acciones misioneras de otras órdenes que también se propusieron evangelizar estos territorios. Dominicos, jesuitas y franciscanos trabajaron en alguna etapa histórica, consiguiendo relativos logros para civilizar a las poblaciones indígenas y favorecer el asentamiento de poblaciones blanco-mestizas.

Desde la época colonial, pasando por la etapa republicana, muchos esfuerzos se realizaron para asentarse en la zona, tanto por parte de misioneros como también de poblaciones de la serranía ecuatoriana que buscaban territorios para la explotación de materias primas o la agricultura. Estos emprendimientos estaban localizados en Gualaquiza, en la parte sur, y Macas, en la parte norte. En Macas existía una reducida población blanco-mestiza que quedó aislada por muchos años, abasteciéndose de contactos esporádicos con Riobamba y manteniendo contactos no poco conflictivos y de dominación con la población shuar. En el sector de Gualaquiza, en cambio, fueron las poblaciones de Azuay las interesadas en establecerse permanentemente. A mediados del siglo XVII, este territorio se convierte en uno de los cinco cantones del Azuay, utilizando la ruta de acceso por el cantón Sísig.

Sarmiento analiza brevemente el clima político de Ecuador cuando llegaron los salesianos en 1888. En pocos años se pasó por gobiernos conservadores, progresistas y liberales. Algunos favorecían la presencia misionera en la zona. Es así que la venida de los salesianos fue gestionada directamente por el gobierno de José María Plácido Caamaño. Otros gobiernos, en cambio, tenían políticas contrarias a la presencia misionera y los salesianos fueron expulsados del país cuando triunfó la Revolución Liberal y llegó al poder Eloy Alfaro. Estos acontecimientos políticos marcaron directamente el accionar de los religiosos en estos primeros años.

El sacerdote Joaquín Spinelli y el coadjutor Jacinto Pancheri son los primeros misioneros salesianos en llegar a Gualaquiza en 1893. Pocos años antes, los jesuitas habían abandonado una misión en esta zona. Los salesianos, con el apoyo de los pocos hacendados del sector, iniciaron su labor. Los primeros años son de duras pruebas y pocos resultados. Unos se dedicaron a trabajar con poblaciones mestizas y otros con los indígenas Shuar. Con estos últimos las cosas parecían no avanzar; lo complejo del idioma, la hostilidad que mostraban y la complicada geografía selvática dificultaban su misión. Los misioneros tuvieron que esforzarse mucho para ganarse la confianza y voluntad del shuar, al inicio con regalos y herramientas. Esta relación misionero-shuar, no libre de tensiones y conflictos, años más tarde

fue calificada por unos como paternalista y por otros como verdaderos procesos de promoción humana, sobre todo en el campo de la educación, como se destaca en los testimonios recogidos por el investigador.

A lo largo del artículo, Sarmiento detalla los esfuerzos misioneros para asentar y consolidar cada una de las misiones que se van fundando. Inician en Gualaquiza (1893), pasan a Indanza (1914), Méndez (1916), Macas (1924), Sucúa (1931), Limón (1936) y se movilizan más tarde a otras zonas de población Shuar y Achuar. Al mismo tiempo, resalta la figura de grandes misioneros como Mattana, Pankeri, Spinelli, Costamagna, Comín, Del Curto, entre otros. Además, la misma gente destaca a muchos pobladores que en la figura de sacerdotes, educadores o cooperadores trabajaron junto con los misioneros para el establecimiento y desarrollo de las poblaciones orientales, convertidas hoy en cantones que forman la provincia de Morona Santiago. Este esfuerzo conjunto modeló y caracterizó de forma muy particular el sector oriental.

El investigador concluye su artículo describiendo una presencia misionera nueva en la población Achuar, la misma que se inicia a mediados del siglo XX, pero con un enfoque y desafío diferentes, a raíz de acontecimientos como el Concilio Vaticano, nuevos estudios antropológicos y la experiencia acumulada en los años de trabajo con los shuar. Destaca aquí nuevamente los nombres de emblemáticos misioneros que, con el mismo empeño y carisma que los primeros, trabajan incansablemente por el bien de estas comunidades. Sarmiento cierra su estudio con el testimonio de algunos salesianos que realizan un balance del trabajo realizado y de los retos y desafíos que demandan los nuevos contextos temporales y culturales.

3. Consideraciones finales

Si concebimos a la historia como aquella disciplina social que permite estudiar el pasado para comprender el presente y proyectarnos hacia el futuro, sin un afán simplemente utilitarista, reconocemos que nos ha dado algunas de las herramientas de análisis para el presente estudio.

En este contexto, si analizáramos la vida de algún destacado salesiano nos daríamos cuenta que de alguna manera resume el trabajo de toda la Congregación Salesiana, presencia que ha estado llena de desafíos y logros; pero también de tensiones y conflictos, de acuerdo a la época histórica que les tocó vivir y las demandas del medio en donde realizaron su misión. Evidenciar, por tanto, la vida de estos misioneros o una obra emblemática ha sido un logro de los investigadores e hilo conductor en cada uno de los artículos.

Por otro lado, es necesario subrayar que este empeño investigativo ha puesto en evidencia que la temática desarrollada es muy amplia y compleja. Los abordajes realizados nos han posibilitado alcanzar algunas conclusiones, pero queda mucho material por revisar. Se han descubierto nuevas fuentes documentales, archivísticas y crónicas que plantean nuevos espacios de exploración y análisis tanto históricos como sociales de la presencia de los salesianos en Ecuador.

Si cada pueblo o grupo social se nutre de su pasado y demarca sus fronteras para diferenciarse de los demás de acuerdo con una escala de valores, representaciones y símbolos, conviene que rescatemos, revitalicemos y pongamos en evidencia aquellos referentes culturales y rasgos identitarios que los salesianos supieron impregnar en la población ecuatoriana. Entonces, la invitación a revisar cada página y capítulo que conforman el presente volumen, y a descubrir el capital educativo, religioso, social y cultural que los salesianos dejaron en la sociedad ecuatoriana del pasado y presente siglo, está hecha.

Finalmente, quisiera reconocer y agradecer la iniciativa surgida desde los propios salesianos para realizar esta investigación, lo que nos ha posibilitado efectuar nuevas lecturas historiográficas y análisis social de las ciudades o zonas escogidas para el presente estudio.